

Roser Casañé: «Subirachs o la imposible síntesis», *Trama Art. Informativo de las Artes*, núm. 0, enero de 1984, p. 4-5

Subirachs está nuevamente en Barcelona, en la Sala d'Art Daedalus.

Es una muestra retrospectiva de la obra que ha realizado en técnica mixta de escultura y pintura durante los últimos diez años. Parte de la misma fue expuesta hace pocos meses en la Feria de Arte de Basilea, pero presenta además obra reciente y aún inédita. Reencontramos en ella los viejos temas – la figura obsesiva del cuerpo femenino, el obelisco, el marco que encuadra incompletamente su interior- pero con un tratamiento nuevo, tanto formal como de composición o material.

Subirachs ha intentado siempre (y logrado las más de las veces) borrar límites y convenciones. Por un lado yuxtapone técnicas diversas (escultura/arquitectura, pintura/escultura), por otro, da libertad a la forma – aunque a veces fuerce los ritmos- y hace uso del dibujo geométrico y de la simetría de manera rigurosamente lúdica.

Sus últimos trabajos siguen esta huella y profundizan en la relación misma de lo opuesto y de su contrario. En este sentido, estas últimas obras son una lucha o un diálogo. El hombre y la mujer, la vida y la muerte, la positividad y la negatividad, danzan en una lógica binaria donde Subirachs ha suprimido el axioma de la identidad. Así, cada polo de la relación se centra en si mismo y en su contrario pero manteniéndose ambos para mostrar la relación que los une. No nos llamemos a engaño, esto implica situarse muy lejos del universo de la racionalidad dialéctica que propugnaba Hegel.

Ni la disociación ni la síntesis son posibles, precisamente el limpio uso de la línea geométrica –ya de antiguo una ciencia de la racionalidad formal- encubre la presencia impetuosa de los elementos no racionales de un mundo que, el también, está en lucha. Por eso, estas obras de Subirachs se nos aparecen como absolutamente completas en su total incompletitud. (*).

Sin embargo, las posibilidades de la dualidad, no se limitan sólo al tema o al símbolo, sino que aparecen en distintos niveles: tanto formal y compositivo –simetría, diferencias reales y distinta configuración plástica- como material.

Hay una clara tendencia en sus obras a utilizar elementos aislados de las obras de los clásicos (Leonardo, Rembrandt, David) con distintas intensiones; unas veces ésta es simbólica, como en el caso de la interpretación de la Gioconda como cara/luna (el espacio) y las manos contenidas en un cubo (la tierra); otras veces los elementos pictóricos son tratados en un su implícita

dualidad de ficción, como si se manifestara en su realidad sustantiva y no en calidad de meras representaciones de la realidad. Así ocurre en la reproducción de la muerte de Marat, donde el olvido de la historia a que Subirachs quiere aludir, se manifiesta a través del uso no figurativo de la figurativa pintura de David.

El gusto por la reproducción de motivos clásicos, el juego conceptual a que esta práctica conduce, halla su expresión culminante en el momento en que Subirachs se cuestiona sobre el origen de la tradición en la que su obra se nutre. Aparecen con fuerza entonces los mitos de la Grecia arcaica -el laberinto- ese incierto deseo de temporalidad de la cultura mediterránea. Cabe señalar las soluciones técnicas que Subirachs elabora en el desarrollo de sus temas. Además de la técnica mixta pintura/escultura, aprovecha los recursos que le proporciona la materia. Mediante el pulido del bronce, consigue los efectos de un espejo, y utilizando sólo media imagen real consigue la otra media con el reflejo de aquella sobre la superficie pulida, de tal modo que aparece una sola imagen. Dejando la superficie deteriorada, los poros e imperfecciones de la piedra a la vista, se aprovecha el juego de sombras para realzar la forma dibujada.

Humaniora, A David, Interior, Still-life 82, Ticianiana... son obras abiertas, ricas en detalles, que desdoblan imágenes complementarias, confunden elementos clásicos y modernos y desarrollan distintas opciones del arte de nuestra época. Muestran también el rico bagaje de un hombre de tradición europea, preocupado siempre en ir más lejos, fanático por su trabajo y por la creación.

Con un lenguaje maduro, capaz de sublimar las formas y la materia, Subirachs consigue su propósito: que la obra hable por si misma sin necesidad de un código para interpretarla. (*) Nótese el tema sobre el que asimismo, medita Subirachs: la insuficiencia de cualquier modelo formal -lógico o geométrico- para explicar o comprender el mundo.

Umberto Eco menciona al respecto en *Lector in fabula* (Barcelona, 1981) el siguiente pasaje del escritor Italo Calvino: «Marco Polo describe un puente piedra a piedra. -Pero ¿cuál es la piedra que sostiene el puente?- pregunta Kublai Kan. -El puente no se sostiene por ésta o por aquella- contesta Marco sino por la línea del arco que ellas forman. Kublai Kan se queda callado y reflexiona. Después replica: -¿Por qué, entonces, me hablas de piedras? Sólo me interesa el arco. Polo contesta: -Sin piedras, no hay arco». (Ob. cit., pág. 225)